

# EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 24 de Abril de 1920

Número 16.

**EL MOTÍN**  
PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## PARA LA HISTORIA

El escritor que quiera andando los tiempos fijar el estado de atraso mental en que estaba España en el primer tercio del siglo xx no tiene más que leer este documento que, accediendo á un deseo mío, me ha facilitado doña Rosario de Acuña:

### La casa del Diablo

Parece que por acá no se han enterado las gentes de una carta que publicó doña Rosario de Acuña, hará unos tres meses, en un periódico de Barcelona, en la cual insultaba, en estilo genuinamente librepensador, á las mujeres españolas, á los niños, á los estudiantes, al clero, á la burguesía, á los marinos, á los militares, á los bomberos... En una palabra: á toda la sociedad española. Cuando una mujer librepensadora se engrifa, es implacable.

Los estudiantes de Barcelona, los de Madrid y los de todas partes celebraron manifestaciones de protesta contra dicha carta y contra dicha señora, y la Prensa de todos los colores, desde el rojo hasta el amarillo, protestó también. Hasta España Nueva calificó de asquerosa la obra de doña Rosario de Acuña. Todo esto, por supuesto, no le habrá dado calor ni frío á la ilustre dama, porque en el mundo del librepensamiento se usa una moral y un cutis diferentes de los que se usan en los demás mundos.

Yo, que por entonces vivía en Gijón, acabé por prestar oído atento al alboroto y acabé por decirme:

—Pues señor... La Acuña... Este nombre me suena.

En efecto: el nombre de doña Rosario es celebre en Gijón y en toda la comarca: sólo que las gentes de por allí no la conocen por su nombre cristiano, sino por el de la espiritista, la librepensadora, la nigromántica, en lo cual la han hecho un gran favor, porque para ella el nombre cristiano de Rosario debe de ser una especie de sambenito.

Además de esto los tales motes tenían su razón lógica y natural, dado el extraño género de vida que llevaba doña Rosario. Hace algunos años mandó edificar una casa en la cima de un promontorio bravío á la vista de Gijón, y allí se pasaba una vida misteriosa y esquiva y apartada en absoluto del trato de sus semejantes... si es que, como dijo el otro, una librepensadora puede tener semejantes.

Pues así y todo la señora de Acuña parecía encontrarse á sus anchas en aquella soledad. Algunos que la conocían me dijeron luego que también se hallaban á gusto con que tan rara criatura viviese en lugar tan remoto. Ella, por su parte, había tomado las más eficaces medidas para huir del trato de los humanos. Un día que pasé por delante de su puerta vi colgado del muro este cartel: «Es inútil llamar, no se abre á nadie.» Algo parecido se encontró el Dante á las puertas del Infierno—dijo para mí—y en esto bien se echó de ver el poco espíritu comercial que posee esta señora. Si fuera tan lépera como algunas de sus colegas podría explotar el fenómeno poniendo á peseta la entrada, lo cual la enriquecería, porque acudirían á verla y á oírle gentes de todos los vientos.

Para nadie, en efecto, se han abierto jamás aquellas puertas, ni para los ahitos ni para los hambrientos, ni para los dichos y sí para los infortunados. El que se aventurase á llamar podía correr el riesgo de ser destrozado por un perrazo enorme: que de día y de noche vigilaba la entrada. Era el Cancerbero de aquella pavorosa mansión.

Otro día volví á pasar por cerca de la Casa del Diablo, como la llamaban los campesinos de aquellos contornos. Al entrar por una senda que cruza la eria del Piles me encontré con un labrador de Cabueñes, conocido mío, y con él sostuve el diálogo siguiente:

—Dgame, Morcín, y dispense: ¿usted conoce á la persona ó personas que viven en aquella casa?

—No; no la conozco ni maldita la falta que me hace.

—Hombre, ¿tan mala es?

—No sé si es mala ó si es buena; lo que sé es que Dios nos libre de ella.

—Pues á mí me consta que esa persona no ha hecho mal á nadie.

—Hay quien dice eso, y, sin embargo, desde que esa mujer vive ahí con sus espíritus ó sus diablos nunca jamás volvió á brotar una yerba en ese ribez; los gados de Cabueñes palean en el remedio que antes no tenían, y hasta algunos niños se van secando, secando sin saber por qué. Nada, que esa mujerona ha venido á expiar por estos sitios un aliento fatal.

—Pues ella bien escondida y bien sola vive. Morcín.

—Eso de vivir solos no reza con los espiritistas ni con los nigrománticos. Por de pronto no es la primera vez que le oigo hablar á grandes voces con sus gitos ó sus puercos ó sus gallinas ó sus perros...

—¿Qué tiene eso de particular? En una casa de campo...

—En otra persona no lo tendría, pero en esa... ¡vaya! Dicen que es además librepensadora...

—¿Y usted sabe lo que es un librepensador, Morcín?

—¡Carap! el mismo lo dice: es el hombre que tiene la cabeza sin atadero. En cuanto á la individuo esa, yo tengo la seguridad de que sus gatos y sus perros son personas que ella tiene encantadas allí convertidas en bestias.

—¡Qué disparate!

—Encantadas, sí, señor. No hay un espiritista ni un librepensador que no sepa convertir á las personas en bestias. Por lo tocante á lo demás, en esa casa endemoniada nunca se vió cristiano viviente, y á pesar de eso, algunas noches se sienten allí una de claridades y de ladridos y de maldiciones que Dios tira.

—¿Usted oyó eso?

—Sí, señor, y además ruido de cadenas y aullidos de lobos y alaridos de curuxas...

¡Uy, si usted lo oyerá! Pasaba yo por aquel surco á las nueve de la noche del día de difuntos cuando entre los silbidos del viento oí...

—¡Hombre, usted delira!

—¡Deliraban! ¡Mal rayo me coma! Entonces también deliraron Antón del Bidal y Juan de Nieves...

—¿Qué les pasó?

—¡Me valga Dios! ¡Casi nada! Volvían á las once de la noche de allá de la Providencia... la noche de la tormenta grande, cuando al pasar por cerca del acantilado oí entre los ronquidos del mar y los bufidos del viento unos gritos... que... ¡la apocalipsis! Unos gritos que sonaban en el air, entre el nublado. De pronto ábrense las nubes y entre las nubes vieron un fulgor sangriento y entre el fulgor y las nubes vieron que volaba, en medio de un gran remolino de espantables espíritus, á esa mujerona montada sobre los rñones de un gran demonio de color verde, con unas alas...

—¡Qué barbaridad!

—Sí, sí, lo que usted quiera, pero para mí gusto, esa hombre ó lo que sea, tiene el alma nadando en los infiernos.

Al volver á mi casa me encontré con el puentecito de madera que atraviesa el río Piles con uno de la curia de Gijón, el cual me informó de que iba á proceder al encarcelamiento de doña Rosario de Acuña con motivo de la carta famosa. Entonces le dije:

—Amigo Tintales: sea usted clemente con esa infeliz. Ahora me acaba de contar un vecino de Cabueñes que la ha visto andar volando por entre esos riscos, como alma en pena, en noches de tempestad, y sentada ¡horrorícese usted!, sentada sobre los rñones de un demonio verde, alado, espantable... ¿Qué mayor castigo? ¿Qué mayor tormento?

—¿Y usted lo ha creído?... ¡Hombre!...

—¡No lo he de creer? Sépase usted que



la Acuña es atea y para los espíritus sin Dios no puede haber reposo ni consuelo...

M. ALVAREZ MARRÓN

Como se ve, ninguna de las supersticiones religiosas de los siglos medios ha desaparecido de España; con tal interés y esmero las han venido conservando y difundiendo curas y frailes, éstos principalmente.

El anterior artículo, publicado en un periódico de la importancia de *El Diario de la Marina* de la Habana, fué reproducido en hoja suelta por los clericales de Asturias y repartido profusamente entre los aldeanos de los contornos de la casa de doña Rosario, con la intención que es de suponer: la de que algún fanático eliminase de la vida a la insigne escritora, creyendo de este modo prestar un servicio á Dios y asegurarse de paso la salvación eterna. El político que después de leer ese documento diga que en España no hay ya problema clerical, ó es un liberal de á perro chico ó un estadista de Talco.

Y para que mis lectores acaben de convencerse de cuánto vale la señora contra quien se escribieron tales absurdas y ridículas infamias, lean la carta que ella acaba de escribir, rechazando los merecidos elogios que *El País* le tributó al dar cuenta de que le había sido concedido el premio Martín Ayuso.

## Al correr de la pluma

### CARTA ABIERTA

Amigo Castrovillo: Cuando acababa de poner en el correo la carta que para Nakens escribí con motivo de la donación del Sr. Ayuso, llegó á mis manos *EL MOTIN* que copia lo dicho por *El País* (y supongo que es cierto por usted).

Lo agradezco, como á un amigo á quien se estima, las líneas cariñosas que me dedica; como le agradezco todas las que en diferentes ocasiones me dedicó; pero deje de darme *hombos*; los tiempos no están para estas *viserucas*; corra el peligro de hincharme como pompa de jabón, y antes quiero ser *gracioso* acarreador de puejuelas que vano *reclamo* de colorines deleznales.

Ya verá, en mi carta á Nakens, que las mil pesetas recibidas han sido como bendición en mi hacienda doméstica, que tuvo el primer amigo de quiebra al meterme á *Ciudad Campeadora*, en defensa de unas muchachas insultadas por los monacillos de esta cultura española, católicos trogloditas. Para no morir hecha *hiena* en las garras de los Círculos contemporáneos, más crueles que los del tiempo de Hipatia, por estar tapados con equinidades hipócritas, tuve que pasar dos años en Portugal, y esto me llevó en más de la mitad mis economías. Cerca de tres mil duros me gasté, y esto recién estrenada mi *casaca* del Cervigón, donde hasta la fecha, ya para decirlo, no he podido aún ni desempaquetar muebles (iendo para mi casa marcia el orden domé tico).

No pude hacer gasto en ello, porque recién llegada del extranjero la suspensión de pagos de la Ciudad Liberal, donde tenía el resto de mis pesetas, hizo *total* la quiebra de mi hacienda, que no quedé ándome mas que la penitencia de una *da de comandante*; y con diez seis duros mensuales, el precio de patatas, indias, pan, etcétera, no queda otro remedio que la evaporación lenta y continua, no sólo de las tripas, sino de los huesos y hasta de las ideas; y así es

toy yo, que puedo servir como papel untado de aceite para tapar vidrieras. En cuanto al pensamiento, tan sutil le tengo, que puede ser me amodorro como los *faguires* y ordene que me metan entre arena seca, á ver si me conservo y desperzo en otra época que no sea esta *liquera* moral, intelectual y física.

Y pensar que estas penurias podrían remediarse tragándome la propia conciencia y entrando en las ofrancias de tanto zascandil como llevan el timón de la nave española! Y poco huacas que están las sebosas mujeres de los potentados al por mayor y menor de la fraileira Basfi! ¡Bah!, siempre es un consuelo, que *el feir se á el retró*; y aunque á las burguesas de medio pelo nos han de freir también, no por ostentadoras, sino por cacoquimias, al no ponernos en la primera línea de las *sinecismas*, yo, con tal de ser frita algo después que las de arriba, estoy conforme.

¡Dije el tema de mi masculinidad aparente! Las mujeres, todas las mujeres, aun las más apasadas en los malditos ducativos, tienen el alma hinchada de virilidad. Esto no es *don de sexo*, sino de espíritu; el femenino, aun siendo brotado del mismo áncero vaso en que se fundió la esencia de la especie, al surgir en nuevas formas, se espesce por nuestras intimidades con más exquisitez que en las houduras del otro sexo y adquiere una potencia que siempre sobrepasa á la masculina.

Todas las mujeres, y en todas las clases, llevan á gran presión la virilidad (en las campesinas suele el hombre morder á palo á sus maridos; pero en las *dominas*, se hacen más brutos los dos, y, al fin, son más fuertes ellas).

Los sacerdotes de todas las religiones lo han comprendido así, y todos sirven de apoyo á la virilidad femenina, porque ella les presta, á la vez, resistente energía. Sólo los hombres laicos, que deberían formar el verdadero sacerdocio para la mujer, el más necesario á la evolución mental y sentimental humana, estos *hombres* están *durmientes* en esa conciencia, y sobre todos los espírituales. No conciben su destino siendo al respecto á la especie. No se manifiestan á dejar como cosas, no como personas. Yo, cuando oigo á los plumíferos de tanta, á los sabios de pacotilla, á los literatos de á peseta el kilo, hacer filigranas de onchifilías y tutucos sobre la capacidad femenina, sobre sus facultades de aperechimiento, asimilación y resistencia, como inferiores á las del hombre; después de enterarme por la vez pública si quien habla es un *invitado*, en cuyo caso o he ganpreguntos, me digo: *¿Qué meza tomará el pelo á este caballerete? ¿Qué cup'etera llevará á ese otro revolucero en revolucadero? ¿Qué monacales serán los que, unidos á la virilidad de la mujer, tirarán del redelito de estas féminas?* ¿Porque no hay yescos? ¿Porque no fomentino há de accionar para la *felicidad* ó para la *desgracia* del hombre como parte esencial de su naturaleza? ¡El sacerdote del alma mía fué mi padre, mi fuerte roble á que aún, á mis sesenta años, sigue enlazada la firme aliaga de mi virilidad femenina!

Ahora se esboza la guerra de los sexos. ¡Cuán lejos está el verdadero destino de la Humanidad! Cuando sus dos mitades, ambas y gorrosas, concientes, capacitadas para realizar el complejo destino de la naturaleza racional, conciertan al unisono sentimientos, mentalidad, costumbres, anhelos, horas de alegría y de llanto, fortaleza é ideal, la vanguardia humana habrá pisado el recinto de la inmortalidad. Porque es el AMOR el que ha de imperar sobre los sexos, no el leve momento del amor sexual, iniciador del procreamiento, sino la *gemma* incommensurable de los movimientos del espíritu, que engendran comprensiones, adquisiciones, serenidades, abnegaciones, e ideas de paciencia capaces de rejutar los institutos animales, transformando la vida, que es hoy lucha de fibras, en fecundadora corriente de paz inalterable.

EL AMOR inmarcescible entre los hombres todos; pero antes y sobre todo, entre los sexos. De ahí es, en que han de mirarse coñidos por el mismo amor, los *lejos* de ternuras. De jóvenes, en que han de contemplarse con mutualidad de condescendencias generosas. De viejos, cuando el otoño de la vida empieza, en un concertado apoyo que lleva al feliz descanso:

y aun de seniles, cuando ya la noche de la plañosa muerte empieza á descubrir la estrella de nuestros destinos racionales, unidos indisolublemente.

Y acoso sólo por la virilidad femenina se llegue á este porvenir, lográndose rehacer, con más amplitud y grandezca, este ciclo humano, que ha empezado ya su terminación entre rios de lágrimas y sangre y bajo la pavorosa tempestad del cielo!

Deje el elogio por mi virilidad, amigo mío, pues no tiene nada de extraordinario; es la de todas las mujeres, puesta en acción continua por un cúmulo de circunstancias que rodearon mi infancia, mi juventud, y que, según paros, rodarán mi vejez hasta el porvenir instantáneo!

Mil gracias por su afecto, que es presa rara en este mundo de la actual sociedad, donde sólo se cotizan en unidades ó fortalezas, y reciba un sincero saludo de su vieja amiga,

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA  
Gijón, 14 IV 20.

## VOTO DE CALIDAD

Lo es cual ningún otro el del hombre que conoce mejor la beatería en España, que tiene gran competencia en cuantas cuestiones con la religión se rozan y que honra con sus escritos las columnas de *EL MOTIN*.

He aquí cómo formula su voto en este asunto:

### Mujeres anticlericales

Más raras que los mirlos blancos son las hembras de este jaez en este desventurado país de frailes y de toros; por eso nuestra admiración no tiene límites cuando tropezamos con alguna de ellas, acallando los prejuicios atávicos que llevamos todos los españoles en el fondo del alma por haber *mamado* la religión de nuestros padres.

Todos hemos visto con raras excepciones á nuestras madres y hermanas oír misa, confesar, comulgar, rezar el rosario y hasta tener su director espiritual. Esto como dosis mínima de clericalismo; la mujer que se apartaba de este trazado tradicional, era mal mirada, y se le adjudicaba el mote de *liberal* y descreída, considerándosela como un fenómeno, algo como un cuerpo humano con cola de pescado ó un monstruo con alas, garras de león, y cabeza de toro.

Ya estoy harto de oír decir á liberales y á republicanos que la mujer anticlerical no les gusta, que resulta un contrasentido y hasta un peligro para la familia. Para sí no la quieren, aunque la elgien en sus discursos y en sus artículos. Es una cosa parecida á lo que sucede con la mujer alegre y retozona: todos la desean y aceptan para sus correos y aventuras, para pasar el rato alegremente, pero nadie las quiere para esposa y madre de sus hijos. Recuerdo que hace años en la Casa del Pueblo de Barcelona peroraba con mucho acierto y cultura una mujer en un mitin contra el clericalismo femenino, y un reputadísimo anticlerical que estaba á mi lado me dijo:



—Francamente: siento frío en el corazón al oír á una mujer expresarse de esta manera. No lo concibo, no me cabe en la cabeza.

De aquí el vacío que los mismos que se titulan anticlericales han hecho en torno de estas mujeres esforzadas y heroicas que no han querido disimular jamás sus convicciones y las han proclamado á la faz del mundo. Todas han vivido á nuestro lado entre el desdén y la miseria, como la gran Rosario Acuña, la abnegada Angeles López de Ayala, y algunas otras que vegetan en esfera más modesta.

De todas estas mujeres han huído los halagos, el bienestar, la consideración y hasta la cortesía más rudimentaria á que es acreedora toda mujer, sean cuales sean sus ideas.

Con la mujer anticlerical, avanzada en ideas, hasta el *macho* se olvida de que lo es y vuelca sobre ella la ruda grosería de su alma saturada de prejuicios religiosos.

Caso excepcional y digno de que se difunda por todas partes es el de la gran Rosario Acuña, á la que se ha perseguido del modo más innoble hasta por los jóvenes que se derriten ante un torero ó un bailar flamenco, pero en cambio se ceban sobre una anciana tan venerable y de tanta valía como la Acuña, que no ha cometido más delito que vivir emancipada de la negra garra de la Iglesia.

FRAY GERUNDO

## Seamos tolerantes

Pocos días antes de la fiesta de mi tocayo el esposo de María Santísima, se repartió por Barcelona una Hoja titulada *A los devotos josefinos*, á la cual pertenecen estos párrafos:

«La imagen bendita de San José de Montaña muy pronto va á ser coronada carónicamente en su Real Santuario de Barcelona.

Ya obra en nuestro poder el Breve de Su Santidad Benedicto XV concediendo el anhelado, enriquecido con muchísimas indulgencias, el cual tendremos el gusto de publicar íntegro en la Revista. Para la fabricación de la Corona se necesita oro; y para su adorno se necesitan piedras preciosas.

Los que tenéis oro, ofrecedlo á San José para su Corona. San José lo necesita; no se le neguéis. Anillos, aretes, monedas, collares, cadenas, brazaletes, pulseras, diademas y medallas; todo es útil, todo puede aprovecharse. San José os lo pagará.

Necesitanse piedras preciosas, diamantes, perlas, topacios, esmeraldas, rubíes, brillantes, agatas... todo puede emplearse en la fabricación de la Corona, á fin de que resulte rica, artística, monumental y espléndida.

Las personas devotas de San José tienen la palabra, las ricas para dar sus alhajas, y las pobres para hacer propaganda de esta idea. Y unas y otras para encomendar á Dios el asunto y pedir las bendiciones del cielo.

A todos los devotos de San José llama-

mos, á todos los necesitamos; el que tenga oro, que dé oro; el que tenga piedras preciosas, que dé piedras preciosas.

San José os lo pagará. Amén.»

¿Saqueo? ¿Timo? ¿Atraco? ¿Entierro? ¿Fé? ¿Piedad? ¿Fantoche-ría? Que le dé cada cual el nombre que quiera, según de que no lo contradeciré.

La virtud de la tolerancia se me va imponiendo poco á poco; con tal fuerza, que quizá llegue un día en que disculpe á los vivos que viven, medran y hacen méritos para ir al Cielo, ofreciendo á los tontos el cartucho de perdigones de la salvación eterna á cambio del *parné* y las alhajas que poseen.

## La inválida del pecado

Da el pordiosero, si la ven, un cuarto, pero le encarga que por ella rece, y en tanto en el manguito abraja y mece al falderillo de bizcochos harito.

Nunca alcanza su don en el reparto el que de ropas y de hogar carece, mas por ella con joyas resplandece la Virgen de la Leche y del Buen Parto.

Del refinado afeite dió en la in-uria, y hoy desgasta los santos con sus besos porque aún le queda de besar la furia.

Gastó la carne en lúbricos excesos, y el torpe festín de la lujuria á Dios, á trece los mondados huesos.

JOSÉ NAKENS

Juana Godoy Vilches, vecina de Canena (Jaén) se acostó en su casa con sus tres hijos la noche del viernes 16 del actual, uno de diez años, otro de tres y otro de tres meses. Su esposo se encontraba ausente de la población.

Al día siguiente aparecieron los cuatro, en la cama con las cabezas separadas de los troncos. Los que no se encontraron fueron 400 pesetas que el día anterior había recibido la mujer desgollada en pago de 20 arrobes de aceite que vendió. Fueron detenidos un carnicero, un carpintero y un jornalero, que se confesaron autores del crimen.

Declaro que si en el momento de enterarme de ese crimen estoy escribiendo un artículo pidiendo la supresión de la pena de muerte, tiro la pluma y quizás no hubiera vuelto á cogerla para tratar este tema.

## Defendiendo á un párroco

Desfilaba el Viernes Santo por las calles de Almodóvar del Campo la procesión del entierro de Cristo. El pueblo disparaba á menudo *saetas* cantando sus cuitas.

El cura, que llevaba tres horas de brega, estaba ya hasta la coronilla de tanto *saetazo* y advirtió á los fieles que la broma se iba haciendo pesada. No le hicieron caso, y entonces exasperado obligó á que siguiera su curso la procesión, dando codazos y empujones á los acompañantes, rompiendo cirios y soltando palabras subversivas.

Los niños lloraban, los padres protestaban, y se armó tal batahola, que los guardias que acompañaban á Cristo apuntaron á la multitud, que huyó despavorida.

Me pongo de parte del cura en este caso. Tres horas oyendo *saetas*, probablemente mal cantadas y seguramente chavacanas de estilo, son para acabar con la paciencia no de un párrafo, hasta del propio Job.

Hay devotos que creen que los rebuznos llegan al Cielo, y son parecidos á las chinchas en lo insistentes y pelmezcos.

La fábrica de Matías López ocupa á más de 200 operarios en El Esorial, á quienes obliga á confesar y comungar los días que no trabajan.

En cambio cuando alguno de ellos muere, manda ó permite á sus compañeros que asistan á su entierro, pero al día siguiente les hace trabajar el tiempo que perdieron.

Una cosa es el negocio y otra las obras de misericordia.

## Privilegios de la Iglesia

(CONTINUACION)

se ocurre preguntar si los sacerdotes, que lo tenían como señor feudal, se ejercieron en un tiempo en que ningún señor tenía escudo en ello. La depravación regular del clero autoriza á suponerlo, y la historia no hace distinción entre las costumbres de los varones y las de los esposos ó badas que iban armados, guerraban y cazaban como ellos. Unas riotas llegó, según ciertos Guillermo de Benedicti, hasta reclamar de una penitencia suya el diezmo de los deberes conyugales (1). Dos hechos podrían venir en apoyo de esta hipótesis. La historia de Monteban recuerda que la fundación de esta ciudad se debe á una revolución de los vitanos contra la atadía e Monteban en 1144; uno de los motivos era el abuso del derecho de conducir la desposada al monasterio *vis ranni* (2). El otro ha-ho tiene la autoridad del presidente e Bordin, testigo ocular: *et ego vidi, in turba Bituricensi (Burgens) coram metropolitano, processum apellatorem in suo rector, sui curius parvo huius pratendebat, cum videtur: primum habere carnem sponsa cogniti, nem* (3). Este cura reclamaba el antiguo derecho feudal.

Si la historia vicia ante semejantes testimonios, puede por o menos afirmar sin temor que el clero poseía el derecho de aulterio, que tolera que lo ejerciesen los señores y que lo ejercía el mismo si no sobre la honra, al menos sobre el bolsillo de sus vasallos, nueva fuente de riqueza que el odio al pueblo le obtenía en calificar con diversos nombres, tanto más odiosos cuanto más obscenos: el pueblo no difiere los abusos. Si tonto acusa al infame Calígula de haber sido el primero en establecer el impuesto sobre el matrimonio. La Iglesia no ha inventado nada, pero ¿en cuánto celo ha perfeccionado todo?

Cuando la reprobación pública fué más fuerte, el magnate o eligo descubre un nuevo modo para conservar el impuesto sobre las vienes: el de echo de revivir el cuerpo con la capa de la religión. El *Biblia* refiere que el *Rebel* aconsejó á *Abia* que se abstuviera en los tres primeros días del matrimonio, y se recomienda este ejemplo á la población cristiana. Pero la Iglesia tiene dispensa para todo: una limosna á beneficio del

1. Comentarios sobre las Decretales, Lyon 1572, pág. 452.

2. Inventario de los ayuntamientos de Francia, Diócesis, 1845. Historia de los ayuntamientos de Francia, bajo la dirección de M. Guibert. Historia del Medievo, por Maty Laon.

3. Decisiones, 297, núm. 17.



ora suple las prácticas piadosas. Cuando los vasallos se indignan contra el derecho feudal del señor hombre, la Iglesia les pide el derecho del señor Dios. La misma tarifa les exalta del uno y del otro. Bajo los nombres más odiosos, los obispos y los curas pretenden vender el amor las tres primeras noches de boda, reservadas a la virtud; sin embargo, si el impuesto hubiera sido la verdadera dispensa de un mandamiento religioso, todos los fieles se hubieran sometido. ¿Por qué se reclamaba, no en la diócesis del obispo, sino en los dominios del Señor? ¿Por qué lo sufrían sólo los vasallos de la gleba, en vez de las ovejas todas de la parroquia? Así, el rescate del aduitario feudal y la exención de la continencia bíblica convertidos en tesoro de la Iglesia, se confundieron en el desprecio de los pueblos. En esto, como en todo, la Iglesia buscaba el lucro. Cuando tiene un raudal de utilidades, no lo deja agotarse nunca.

(Continuará.)

En Valga (Pontevedra) dos individuos hechos a imagen y semejanza de Dios, y seguramente bautizados, sacaron a viva fuerza de una casa aislada a una joven de dieciocho años que con su anciana madre vivía, la llevaron a un pinar cercano, faltaron con ella al sexto mandamiento y después huyeron.

Si en mi mano estuviera, antes de mandar a presidio a éste par de animales, los encerraría en un convento de Flaminios durante un par de meses para que allí les aplicasen la pena del Talión.

## Dos casos más

Regresaba a Alicante de la romería de la Santa Faz un matrimonio, llevando ella un niño de pecho; sobrevino una pendencia y dos hermanos apalearon brutalmente al marido.

En vano la mujer pedía auxilio con gritos desgarradores, interponiendo entre los agresores la criaturita. La llegada de unos guardias civiles impidió que lo remataran, siendo presos los agresores y conducida la víctima al hospital en estado gravísimo.

En Haz (Vigo) fué muerto un joven de un tiro al regresar de una romería.

Desde tiempo inmemorial estas fiestas religiosas sirven para justificar la razón que tuvo el primero que dijo: «Al prójimo contra una esquina.»

## UN CONVENTO

Recinto austero de paredes viejas era el convento en tiempos penitentes; hoy es hotel de muros relucientes, lindo palacio de doradas rejas.

Dieron ayer las monásticas tejas cómodo abrigo a perezosas gentes... Nuestros monjes, en celdas diferentes, hoy a la vez son zánganos y abejas. Hoy tan sólo rezar es disparate; la industria hay que ejercer con santo celo. Hoy el convento no es para el orate...

Hoy es mansión donde con puro anhelo, se salva el alma haciendo chocolate, y vendiendo licor se gana el cielo.

LOUIS DE TAPIA

## Bibliografía

### EN FAMILIA

La *Novela Literaria* publica ahora esta obra de J. K. Haymans, traducida al castellano por Germán Gómez de la Mata con el respeto y la palmaria que ha puesto en otras versiones del mismo autor.

En familia es una novela casi naturalista, de un pesimismo agudo y resignado, que empieza por parecer sarcasmo y acaba por resultar renunciamento. En un ambiente de vulgaridades, se desarrolla una mansa tragedia psicológica que nos cuenta Haymans con ese estilo suyo un poco atormentado, pero tan lleno de refinamientos y de sorpresas exquisitas.

Este libro, lujosamente editado, con retrato y autógrafo del autor, se vende a tres pesetas en todas las librerías, en las bibliotecas de las estaciones y en la Editorial PROMETEOR, de Valencia.

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Cristóbal Díaz Romero, 25 pesetas; José Martínez Gómez, 25; Antonio García Murillo, 25; Antonio García Morales, 25; José Alias, 25; Lorenzo Santos, 10; R. Mansilla, 5; José Polonio, 5; José González, 5; Antonio Blanca, 2. (Todos de Málaga.)

Francisco Nacher, Corbera de Alcaira, 150; Francisco Terrero, El Tiemblo, 4; Juan Benítez, Villanueva de la Concepción, 1.

## Correspondencia

### Administrativa

Más de las Matas.—Círculo Unión Republicana. Abonada su suscripción hasta fin Junio 1919.

Calanda.—Domingo Caldú. II. a fin Marzo 1921.

Noguerones de Alcaudete.—Julian González Id. a fin Marzo 1920.

Torralba de Calatrava.—Emilio García. II. a fin Septiembre 1920.

Málaga.—Eulogio Merino. II. a fin Julio 1918.

Olvera.—José Zurzuela. II. su suscripción y la de los Sres. Bcanegra y Cerro a fin Junio 1921.

Castro del Río.—Francisco Villatoro. Id. a fin Marzo 1921.

Navia.—Juan Fernández. Id. a fin Abril 1922.

Ciño Santana.—José Lombardía. II. a fin Febrero 1921.

Posada de Llanes.—Jerónimo Gutiérrez. II. a fin Marzo 1920.

Sagunto.—Vicente Biasco. II. a fin Diciembre 1920.

Muras Cabaneta, Luis Baamonde. II. a fin Abril 1921.

Cuñías Muras.—José Cao. II. a fin Marzo 1921.

Santed.—Eduardo Guillén. II. a fin Junio 1920.

Villa de Tera.—Juan F. Rivero. II. a fin Marzo 1921.

Puebla de Obando.—Eduardo León. Id. a fin Julio 1920.

Aguarón.—Teobaldo Bosqued. Id. a fin Junio 1921.

El Tiemblo.—Joaquín Ferrero. II. a fin Diciembre 1920.

Santiponce.—José Pichardo. Id. a fin Noviembre 1923.

Villanueva de la Concepción.—Juan Benítez. II. a fin Junio 1921.

Fayon.—José Omedes. II. a fin Abril 1921.

Blanes.—Rafael Martí. Id. de 3'90 y conf. rme.

Calañas.—Martín García. Id. de 12'95 y conf. rme.

Caravaca.—Tomás López. Id. de 17'65 y conf. rme.

Vinaros.—Agustín Saura. II. de 10 á cuenta.

Huelva.—Antonio Corrales. II. de 40 y Gracia.

Romeral.—Faustino Escudero. II. de 12'15 á cuenta.

Játiva.—Eduardo Serra. Id. de 12 á cuenta de peques.

Huesca.—Jorge Novales. II. de 9. Gracia.

Morell.—Antonio Guinovart. II. de 16'10 á cuenta.

Mayals.—Sebastián Ascon. Id. de 57'50 y Gracia.

Puerto de Santa María.—José Mañoz. Id. de 10 á cuenta.

Alcaudete.—Manuel Ortega. Id. de 9'90 y conf. rme.

Santurce.—Sebastián Alejandre. Recibido su Giro de 50 pesetas á cuenta.

Noguerones de Alcaudete.—Manuel Luque. Recibido el importe del libro y queda abonada su suscripción hasta fin Marzo 1920.

Port Bou.—José Mont. Recibido su Giro de 50 pesetas á cuenta.

Navia.—José Méndez. II. de 4'35 y conf. rme.

Córdoba.—José Puijuan. II. de 19'50. Gracia.

Daroca.—Marcos Pérez. Id. de 7'95 y conf. rme.

Haro.—Esterio García. II. de 3'40 y conf. rme.

Aspe.—Francisco Cerdan. Id. de 8'85 y conf. rme.

Bañolas.—Juan Blanch. II. de 4'30 y conf. rme.

Elgoibar.—Ramón Gurruchaga. Id. de 15' y conf. rme.

Tubernes de Valldigna.—Roberto Enghix. Id. de 15 y conf. rme.

Guisona.—Juan Farré. Id. de 6'15 y conf. rme.

## La Religión al alcance de todos

POR

R. H. DE IBARRETA

Edición de 1.000 ejemplares dos pesetas.

## Cosas de ellos Muestras de mi estilo Trozos de mi vida Verdades al pueblo (Juan Lanás)

por

JOSE NAKENS  
DOS PESETAS TOMO

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.